

Hay políticos que dicen: “No podemos crear una Gipuzkoa subsidiada a los servicios sociales”. Sin embargo, no les importa crear una Gipuzkoa subsidiada a las empresas de la construcción. Dejen a las empresas privadas de la construcción que ellas mismas actúen en base a sus posibilidades reales; dejen de crearles ustedes mismos una oferta artificial que no hace sino aumentar también de manera artificial las plantillas de dichas empresas (por cierto, constituidas en muchas ocasiones con trabajadores venidos



de todas partes, excepto con los trabajadores de aquí, lo que no pone sino en evidencia lo artificial de dicha oferta y las ansias de lucro desmesuradas por parte de dichas empresas, así como en evidencia también la megalomanía de muchos políticos, a los que ya sólo les falta autoencargarse colosales estatuas –de cemento, por supuesto– erigidas a su ilustre memoria).